

8. Su Obra en El Evangelio

Los ángeles de Dios tienen un profundo interés en toda la obra de su Comandante, el Hijo de Dios. El suyo es un servicio de amor; en aquello en lo que Él se deleita, en eso se deleitan ellos. Él pasó años de sufrimiento en la tierra y entregó Su vida por la salvación del hombre. ¡Cuán profundamente, entonces, deben estar involucrados sus sentimientos en favor del hombre y en la obra del evangelio! Aunque la obra de predicar el evangelio no les ha sido encomendada, tienen una parte importante que desempeñar al ayudar al ministro en su labor. Consideremos el caso de Cornelio. Era un hombre concienzudo y temeroso de Dios. El Señor tuvo respeto a sus oraciones y a sus limosnas. Pero él ignoraba el nombre de Jesús de Nazaret. Un ángel fue enviado para moverlo a que mandara a buscar al apóstol de Cristo. Luego, el ángel fue a Pedro para prepararlo mentalmente para ir en esta misión, ya que Cornelio era un gentil. Con el camino así abierto, la obra se realizó fácilmente. Pero, ¡cuán diferente habría sido el resultado si el ángel no hubiera participado!

Por esto, somos llevados a creer que muchas veces el éxito del ministro se debe a la parte que los ángeles desempeñan al preparar el camino, para que los corazones de las personas puedan ser alcanzados. Y a menudo, sin duda, el fracaso del ministro en lograr algún bien en la conversión de almas se debe a que salió en su propia fuerza, listo para atribuirse la gloria de la obra, y los ángeles se han entristecido y alejado, y él no ha tenido ayuda del Cielo.

Los ángeles de los que se habla en el libro de Apocalipsis generalmente se suponen símbolos y no ángeles reales; especialmente los ángeles de Apocalipsis 14:6-12, porque se dice que la obra de proclamar el evangelio eterno les ha sido encomendada a ellos. Pero no creemos que tal conclusión sea necesaria. El Hijo del Hombre es representado, en el mismo capítulo, segando la cosecha de la tierra, mientras que, de hecho, los segadores son los ángeles (Mateo 13:39). Pero la obra se hace bajo su dirección y supervisión inmediatas, porque «Él enviará a Sus ángeles con gran sonido de trompeta, y ellos reunirán a Sus escogidos» (Mateo 24:31). Por lo tanto, se llama muy apropiadamente Su obra, y así también la de

estos ángeles. La obra de desvelar las cosas contenidas en la profecía de Daniel, especialmente en lo que respecta a la expiación y el sacrificio del Mesías, fue encomendada al ángel Gabriel (Daniel 8:13-17; 9:20-27). Al mismo ángel se le dio el encargo de predecir el nacimiento de Juan el Bautista y del Mesías (Lucas 1:11-19, 26-33). Todas las enseñanzas de las Escrituras justifican la creencia de que los mensajes de Apocalipsis 14:6-12 son encomendados a los ángeles, quienes mueven los corazones de los siervos de Dios para que busquen la palabra segura de profecía, donde estas cosas son dadas a conocer, y abran el camino para su obra entre la gente. Sería muy irrazonable concluir que Dios encomienda la obra de estos mensajes a hombres que deben proclamarlos con sus propias fuerzas y según su propia sabiduría, sin ayuda inmediata del cielo. Nadie que haya examinado cuidadosamente la Biblia sobre la obra del ministerio puede creer esto. Los dones del Espíritu de Dios son para la obra del ministerio, para el perfeccionamiento de los santos (Efesios 4:8, 11, 12). «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos» (Zacarías 4:6). Según las Escrituras, el método ordinario del Señor para ayudar a los hombres en su trabajo es por medio de los ángeles, quienes por Su Espíritu traen a la tierra las bendiciones del Cielo.